

DESPEDIDA

1. Antes que nada deseo agradecer desde el fondo de mi corazón esta ceremonia y el honor que se me concede, también la presencia de todos Uds. y los enormes elogios recibidos. Si yo hubiera estado de cuerpo presente, pero en un cajón, difícilmente se habrían dicho mejores cosas de mí. Las agradezco sinceramente pero probablemente no son del todo merecidas.

2. Mirando hacia atrás en un día como este en que culmina mi carrera académica, siento que tengo buenas razones para estar contento. El esfuerzo conjunto en que he colaborado con tantos de Uds. aquí presentes para llevar adelante el proyecto de esta universidad ha dado sus frutos y si bien no todo ha sido fácil o ha salido como esperábamos, creo que hemos dado grandes pasos en el camino de construir un proyecto académico respetado y reconocido en Chile por su calidad y por su vocación de integrar a los más desaventajados y excluidos de la sociedad.

3. En esta tarea conjunta ocupé una gran variedad de puestos, desde simple profesor en 1998 hasta Prorrector desde 2012 hasta hoy. Pero yo empecé antes que la universidad. Entré a ILADES en 1995 y me tocó ayudar a pensar y crear la universidad. Qué recuerdos me traen esos comienzos cuando la carrera de Sociología logró atraer, no me acuerdo bien si 23 o 27 estudiantes para empezar 1998. Creo que éramos más de la mitad de todos

los estudiantes que entraron ese año a las dos licenciaturas y el bachillerato que teníamos.

4. Después fuimos rápidamente superando etapas

- la autonomía
- la primera acreditación de 4 años
- la segunda de 5 años
- la creación de muchas nuevas carreras
- la rápida expansión en el número de estudiantes desde el 2006
- La tercera acreditación de 5 años en las 5 áreas incluidas investigación y postgrado.
- La gratuidad para un grupo importante de nuestros estudiantes a partir de este año
- Cuatro doctorados operando, etc., etc.

5. Se cumplen 21 años desde que llegué. Esta es la fase chilena. Antes pasé por una fase británica de 22 años. En estos 42 años terminé de constituirme como persona y como académico. Si aplico a esta historia las categorías teóricas que yo mismo analicé y estudié en mis libros, podríamos decir que estas son dos fases decisivas en la construcción de mi identidad.

6. La fase británica fue difícil porque experimenté todas las complejidades y dificultades de vida de un inmigrante de otra cultura y con otra lengua. Allí aprendí lo que es la lucha por el reconocimiento. Tuve que trabajar dos veces más duro que los británicos para salir adelante. Publiqué más que ellos aunque no tuviera fines de semana o vacaciones. Siempre

trabajando. Allá aprendí la disciplina, el rigor, el trabajo duro. Y las recompensas profesionales fueron muchas.

7. Pero mi identidad como académico no era tan diferente a la de otros británicos: se trabajaba duro para tener éxito profesional y lo tuve, pero básicamente se trataba de proyectos individuales. La universidad, la misma sociedad británica son realidades de muchos siglos, con una estabilidad notable. Uno entra en estructuras donde está todo hecho y el cambio es muy lento y residual. Frente a esa realidad pesada, difícil de alterar, hay una tendencia a los proyectos personales dentro de las reglas establecidas.

8. La segunda fase, la chilena, me arrojó a un mundo de relaciones sociales y estructuras muy diferentes. No está todo hecho, todo está por hacer y en este contexto los proyectos individuales importan menos. Lo que ahora importaba era el proyecto colectivo de sacar adelante una universidad desde la nada, junto con otros y en función de ideales sociales y de justicia, no tanto del éxito personal. No había nada hecho, todo había que construirlo. Es difícil y cuesta tanto como lograr éxito personal en Inglaterra, pero tiene un sentido distinto, más colectivo. Uno continúa construyendo su identidad, pero esta es también ahora parte de un proyecto más amplio y compartido.

9. Valoro enormemente haber tenido la oportunidad de hacer esto en la Alberto Hurtado. Ciertamente, acá hay menos

libros y revistas, menos seminarios y congresos, menos editoriales y menos recursos para investigación. El contexto es menos riguroso y demandante que en Inglaterra y por lo tanto publiqué menos y más lentamente. Pero queda el proyecto de la universidad que seguirá adelante como un logro colectivo en el que puse mis mejores esfuerzos.

10. Por eso tengo motivos para estar contento, un poco complicado claro está por llegar a esta nueva fase más tardía de mi vida, pero contento. Al final uno se da cuenta de que en la lucha por el reconocimiento, propia de toda construcción de identidad, mas importante que obtener el respeto de los demás por las contribuciones al saber o a la vida universitaria, es obtener el cariño de los demás como ser humano. Y es eso lo que hoy día veo reflejado aquí. Muchas gracias.